

En Inglaterra, concretamente, existe un tanto por ciento elevadísimo de chicos y chicas que a los dieciséis años están trabajando. Viven independientemente de sus padres. ¿Que estudiar una carrera universitaria en Eton, Oxford, Cambridge..., resulta carísimo? ¿Que se gana más engolfándose en la industria que con un título de cualquiera de estas Universidades?

En España existe un tanto por ciento elevadísimo de chicos y chicas que a los dieciséis años están estudiando en las Universidades de la Península. ¿Han influido, acaso, los padres aconsejándoles por lucro? ¿O porque ellos estudiaron lo mismo o porque creen mejorar de nivel social? En una ciudad del Norte de España existe un comerciante que tiene varias carbonerías. Su negocio es importante. Un día tuve la suerte de conocerle y me dijo: "Tengo a mis dos hijos estudiando. Cuando acaben no se dedicarán a la carrera, continuarán con el negocio, pero, sabe, mejoran de nivel social". Las sociedades que rezuman un puritanismo absurdo fundamentado en la hipocresía, están condenadas a morir. Es necesario que volvamos mientes sobre las palabras de don José Ortega y Gasset, que las meditemos y las tengamos grabadas en nuestra mente con caracteres de hierro. Desechemos tópicos, absurdos la mayoría de las veces, y busquemos nuestro guía y camino. Obrando tú, yo y todos nosotros conformes a lo que creemos que es la verdad, ¿quién nos podrá decir que estamos fuera de ella? "Every man in his right vocation".

El libro está enriquecido con ocho gráficos interesantes; todo él está lleno de un espíritu crítico y analizador, ejemplos sencillos y de fácil asimilación, profunda observación en todos los que en él colaboran, conteniendo al final una interesante bibliografía para los que quieran profundizar en materias determinadas. Como punto final conviene resaltar que a medida que se avanza en la lectura se vé una constante en estos "jóvenes investigadores": profundo amor a la verdad, desprendimiento y deseo de ayudar a la sociedad.

XAVIER SANCHEZ RAMIREZ

PASCAL ARRIGHI: "*Le statut des partis politiques*". *Librerie Générale de Droit et de Jurisprudence. Paris.* 1948. 65 páginas.

He aquí un libro más en la abundante bibliografía aparecida sobre los partidos políticos. Se trata de un estudio condensado, con algunas sugerencias interesantes.

El autor entiende por estatutos los reglamentos con fuerza de ley que regulan el funcionamiento de los partidos. Estos caracterizan a los partidos de los diversos Estados. Así, en su libro asistimos a un verdadero proceso de desarrollo de los estatutos, desde su nacimiento hasta el momento actual.

En este librito el autor hace una exposición de los partidos occidentales como órganos sobre los que descansa la democracia.

Es obvio que allí donde se manifieste el humano vivir existe disparidad. Mas no en absoluto. Por el contrario, las opiniones de los hombres coinciden en muchos puntos comunes. Esta coincidencia integra a los hombres en torno a ciertos propósitos y a ciertos fines. Y los hombres, de esta manera predispuestos, se asocian para lograr estos objetivos formando los partidos políticos.

Arrighi niega que los partidos surgieran por primera vez en nuestra época. Antes bien, se trata de hacérselos patentes en el Renacimiento, Roma y Grecia. Pero creemos que al hacer esta afirmación comete una notable imprecisión, ya que más bien a los partidos de esas épocas podríamos considerarlos como facciones.

En su "Filosofía de la Historia Universal" —como ya es sabido—, Hegel dice que ésta es la manifestación del Espíritu. Concibe que la esencia del Espíritu es la libertad que va alcanzándose penosamente en el proceso de la Historia. La Revolución Francesa, elevando a dogma la libertad, la consagra definitivamente: libertad de todos los hombres ante la ley, libertad de pensamiento y libertad de expresión. La cual distingue, cabalmente, a nuestra democracia moderna y sus órganos sustentadores los partidos, por medio de los cuales se manifiesta la libertad individual en la formación de la voluntad estatal.

Según las funciones de los partidos y sus relaciones con el Estado, éste se puede clasificar en:

Estado liberal: Los partidos fuera del Estado. Los grupos parlamentarios.

*Parteienstaat*: Los partidos reconocidos por el Estado. Los partidos organizados.

El Estado del Partido único: El partido único, integrado en el Estado. En el Estado liberal la nación tiene una voluntad individual distinta de la de cada uno de los individuos que la componen. Voluntad formada por los diputados elegidos, los cuales, una vez escogidos, no dependen de ningún partido y sólo de la nación. Pero las consecuencias de esta teoría es que en el Parlamento los intereses y opiniones asocian a los diputados en grupos, los cuales son auténticas unidades de voluntad de los representantes y que al ser dotados de estatutos forman verdaderos partidos políticos.

Nos interesa examinar ahora las consideraciones que emergen de la dialéctica de los estados llamados —*Parteiensstaat*— y del Estado del partido único.

No es nuestro propósito recorrer la evolución histórica y notar sus notas diferenciadoras, en orden a organización y funcionalidad. Más bien mostrar la libertad que tiene el elector, de manifestar su voluntad, sobre todo en lo que toca a la elección de candidato.

La distinción básica entre el *Parteiensstaat* y el Estado de partido único, estriba en que aquél obra conforme a una técnica de la libertad, es decir, que no sólo respeta y ampara, sino que trata de organizar la diversidad de opiniones y tendencias que surgen del seno de la nación. El Estado del partido único, por el contrario, responde a una técnica del poder. Su característica es la toma del poder por el partido único, eliminando los demás que en un principio se le oponían. Aquí el autor deduce de algunos hechos históricos un postulado que considera se cumple casi inexorablemente.

No es oportuno ahora considerar los diversos partidos únicos habidos y existentes, sus diferencias entre sí, ni sus relaciones con el Estado y sus funciones. Sin embargo, nos interesa re-

saltar como hecho fundamental de estos regímenes la merma o ausencia absoluta de expresión de la voluntad de los grupos políticos existentes en la nación.

Arrighi pasa luego a considerar los partidos franceses y alemanes. La característica de ambos es que son ignorados por la Constitución y su estatuto sólo aparece en los textos electorales. Pero es precisamente a través del sistema electoral, que éstos se afirman a la vez sobre el ciudadano y el gobierno. Es, por tanto, la representación proporcional la que conduce a la multiplicidad de partidos y la importancia que éstos juegan en el gobierno y en las elecciones.

Dos consecuencias importantes se derivan de este sistema: el control permanente del diputado por los grupos de electores —control que se acompaña de un mandato imperativo y que es sancionado, caso de incumplimiento, por la revocabilidad del diputado por el partido. Lo cual se explica por la idea de que los elegidos deben representar en todo momento la voluntad de los electores, según se desprende del sistema de la representación proporcional — y la designación, por el partido, de los candidatos y la atribución de las vacantes.

Todo esto, según el autor, da origen a los partidos rígidos y fuertes, del tipo francés y alemán. Lo cual, siguiendo diciendo, hace que éstos actúen en estructura interna, como auténticos Estados totalitarios. Siendo ésto contrario a la teoría clásica liberal.

En cuanto al poder real, aquí no es ejercido por un jefe, representante de una mayoría, vis-a-vis, frente al Parlamento, sino por una asociación de firmas, muchas veces rivales, lo cual no garantiza la estabilidad.

Arrighi hace, después, un pequeño estudio sobre los sistemas anglosajones. En los Estados Unidos cada Estado interviene en el funcionamiento de los partidos, con el fin de evitar que en las elecciones se cometan fraudes. Con lo cual se ensaya la manera de garantizar a los ciudadanos la libertad de elección de los candidatos y que éstos sean elegidos por una minoría del partido.

Arrighi considera estos sistemas como modelo de democracia representativa y

de estabilidad, y ve, por el contrario, en el sistema continental, una peligrosa posibilidad de llegar al Estado del partido único, que va totalmente contra los principios de la libertad, tal como aquí son entendidos.

LUIS VITORIA

*HENRI ARVON: L'Anarquisme. "Pres-ses Universitaires de France". París, 1951. 128 páginas.*

En su proceso histórico el anarquismo es una consecuencia lógica del triunfo del liberalismo.

El hombre se consideraría desde entonces libre políticamente, pero no socialmente. Para Proudhon, el Contrato social de Rousseau, sólo tiene de social el nombre.

Y esto es lo que intenta el anarquismo: conseguir la libertad del individuo ya por una nueva organización de la sociedad o por la destrucción de la existente.

Se sitúa el anarquismo entre el liberalismo, cuya contradicción le condiciona, y el socialismo, que le aventaja por el espíritu constructivo.

Filosóficamente, el anarquismo está fundamentado en el individualismo racionalista francés y en el individualismo absoluto alemán. Además el anarquismo tiene un fondo religioso y casi cristiano. Arvon, considera como pensadores originales del anarquismo a William Godwin, Max Stirner, Proudhon, Bakunin y Tolstoï.

La vida de Godwin fué una continua contradicción con sus ideas. Ataca al matrimonio, por ser la peor de las leyes, y se casa en secreto. Su principio "man is a rational being", el hombre es un ser dotado de razón, es el eje sobre el que gira todo su pensamiento. El Estado recibe sus ataques más violentos; para él todo Gobierno es un mal, ya que supone privar al individuo de su opinión y responsabilidad. El derecho y la propiedad privada las suprime por la misma razón. La supresión del Estado y la vuelta a la sociedad es el único modo de conservar la unidad dentro de una integración.

Max Stirner es, quizás, el pensador

más original del anarquismo. De inspiración hegeliana, su obra deja sentir su influencia en Nietzsche.

La sustitución de la sociedad por la asociación individual de sus miembros, es la solución que propone Stirner para que el individuo no pierda su unidad dentro de una agrupación.

Proudhon es el pensador más importante del anarquismo, sus concepciones, menos extremadas que las demás teorías del anarquismo, parecen más realizables.

Pide libertad absoluta, concebida como madre del orden, no como resultado de éste. Niega la propiedad privada, pero admite la posesión. El federalismo es la fórmula mágica con la que Proudhon quiere reemplazar al Estado. Estas federaciones sucesivas en vez de subyugar la voluntad general, como hace el Estado, la multiplica hasta el infinito.

Bakunin y Leon Tolstoï, aunque de la misma época, son, por su carácter y la manera de aplicar sus doctrinas, distintos. A la violencia de aquél se opone el amor de Tolstoï.

Mientras Bakunin lleva al último extremo al anarquismo, Tolstoï es anarquista en cuanto condena toda fuerza opresora.

La doctrina de Bakunin logra adeptos en Europa, mientras Tolstoï sólo en Oriente deja sentir su influencia.

El anarquismo se suele distinguir en individualista y comunista. Representa Proudhon a los primeros, y Bakunin a los segundos. Tienen de común las dos escuelas la desaparición del Estado; pero mantienen distintos métodos para conseguirlo. También difieren en relación a la propiedad privada.

El anarquismo va ligado en su evolución histórica al socialismo. Mientras los anarquistas se esfuerzan ya en dar al individuo la conciencia de su propia estimación, ya en realizar la revolución social por la supresión del Estado, los socialistas ven como único modo de salvación la organización del proletariado y la conquista del poder político.

Como faceta interesante, que no se puede pasar por alto al hablar del anarquismo, es la propaganda por la acción. Es resultado de la dialéctica hegeliana, tal como la interpreta Bakunin. La palabra, dice Nietzsche, no tiene valor